

EVIA GONZÁLEZ, JACINTO DE (1629-?)

*FLORES AMOROSAS*

A las lágrimas de una dama

*Romance*

A un corazón de cristal, ue presento

*Romance*

En ue una mujer desengañaba a un hombre

*Romance*

A unos cabellos ue dio su dama a un amante

*Romance*

Pondérase a lo ue obliga una grande hermosura a la primera vista

*Romance*

Ilústranse las sombras vanas de unas vanas sospechas

*Romance*

*Glosa*

Anfrisa por malograda y mal empleada es llorada

*Romance*

Descubre un amante algo más que la llama ue albergaba su pecho

*Romance*

A cierto Doctor ue tenía algo de indio

*Décima*

Al mesmo al haber predicado el día de San Josef un Sermón del Padre Juan de Toro de la  
Compañía de Jesús

*Décimas*

Quéjase Fabio de su poca suerte en los desdenes de su Anfrisa

*Romance*

A las lágrimas que lloraba una dama

*Romance*

Al haberle pedido su dama, ue excusase el visitarla

*Romance*

A un Rosario de panecitos de San Nicolás

*Décimas*

A un vidrio de vino regalado, favor de una dama

*Décimas*

Confiesa Fabio su rendimiento a vista de una grande belleza

*Décima*

A un susto socorrido a tiempo y con ingenio

*Décimas*

El sueño de Celio

Referido por Alejandro a su querida Lisarda

*FLORES AMOROSAS*

*A las lágrimas de una dama*

(Ocasionadas de unos celos mal fundados, cuando más la estimaba su esposo.)

*Romance*

De los ojos de Amarilis  
brota una copiosa fuente,  
que no riega, mas marchita  
flores, que su rostro ofrece.  
Porque de un volcán de celos  
se originan sus corrientes;  
y como es de llamas riego  
en cenizas las resuelve.

Contenta vivió con Celio,  
mas una sospecha leve           1  
aquel volcán avivó;  
que una llama mucho enciende.

¡Oh malmiradas sospechas!  
¿Cómo al Sol así se atreven?  
Nadie compite sus rayos;       1  
pues ¿cómo su luz ofenden?

¿Cómo en tantas claridades  
su Cielo lágrimas llueve?  
Mas si la ciegan los celos  
nubes son que esta agua vierten.

Pero, ¡oh dichosa Amarilis!  
mirad que Celio se ofende;  
porque os idolatra amante,  
y no agravia si así asiente.

Vuestro amor es candor puro,  
celos son manchas aleves,  
y es no estimar su pureza  
si es que así mancháis su nieve.

Celos y amor originan  
de ardor y hielo dos fuentes,  
temple la fuente de Amor  
de celos la fuente ardiente.

Si decís que uiso a otras,  
antes fue que os conociese,  
porque al Sol de vuestro amor  
otras luces desvanece.

Estancad el llanto triste  
no es bien que el alba se queje,  
que el llanto en que vierte luces,  
este en vos las anochece.

Mas satisfecho de Celio  
vivid, y advertid prudente,  
que duerme qquieto su amor,  
los celos no le despierten.

*A un corazón de cristal, que presento*

*Romance*

qquien te dio, bella Amarilis,  
ya del pecho el corazón,  
ocioso don te presento  
si este segundo te doy.

Pues que te di en el primero

toda el alma sin ficción  
mis sentidos y potencias,  
y en fin de todo cuanto soy.

Doy, empero, este segundo,  
que la destreza pulió,                   1  
porque veas, que en las manos  
aun el corazón te doy.

No me digas que en los labios  
se ha vinculado mi amor,  
y pues que le ven tus ojos,           1  
ya no es de aire mi afición.

Siempre tendrás a tu vista  
quien sea despertador  
de mi firmeza en cristal,  
que es de roca en su tesón.

Y pues en todo eres ángel,  
serás de orden superior,  
si como el labio asegura,  
no miente, no el corazón.

que aún de mujer degenera,  
quien con doblez engañó  
aquel, que con noble trato  
toda el alma le ferió.

Y si brota incendios rojos  
herido el cristal del Sol,  
al mirar tu sol en él,  
toda el alma me abrasó.

Sea, pues, viril hermoso  
del fuego que atesoró,  
y en su claridad ofrezca  
ya del pecho lo interior.

Ese, pues, cristal luciente,  
espejole a los dos,  
que si me retrata amante,  
retrate también mi ardor.

*En que una mujer desengañaba a un hombre que excusase*

*el visitarla por haber sido empeño de otro amigo.*

*Romance*

No entre engañosas memorias  
entre discursos, si atentos  
contemplando tu amistad,  
hice, señor, estos versos.

que aunque el decir desengaños  
es de espíritu supremo,  
tener vanidad de grande,  
hoy se permita a mi afecto.

Y si el amar imposibles  
parece que es devaneo,                   1  
pretenderme, es hoy locura,  
pues tu amigo fue hoy mi dueño

No importa que se acabase  
aquel amoroso empleo,  
porque la amistad de honrada,   1  
observa siempre los fueros.

¿Cómo guardará de amor  
la firmeza? ¿Si hoy resuelto  
fe no guardó a la amistad,  
sagrado de más respeto?

Es templo para el amor  
del amigo el dulce empeño,  
y es ya pasar de las aras,  
profanar tan santo Templo.

Si paga en llanto el delito  
quien mira al Sol descubierto,  
ciegue ya quien no venera  
de la amistad al Sol bello.

Agradezco la pintura,  
no en el bosquejo primero,  
mas en perfección cabal,  
que honra mucho un buen ingenio.

que aunque ha y quien diga, es común

hoy el pintar a lo tierno,  
y que el carmín y el cristal  
es ya concepto plebeyo.

Yo digo, que es singular,  
si le acomodo a Don Diego,  
que el carmín de su vergüenza  
será su mejor arreo.

Ya el cristal desta advertencia  
esta verdad verá atento,  
que el cristal de un desengaño  
es hoy el mejor espejo.

*A unos cabellos que dio su dama a un amante  
a quien pretendía ofrecer la mano de esposo.*

*Romance*

Bello dueño aunque mi amor  
no está de un pelo pendiente,  
señas te da que es muy fino,  
pues cuida de un pelo leve.

A peligro está la vida,  
que sólo a un cabello pende,  
y la mía por tu ausencia  
muy cerca toca su muerte.

De su guedeja una hebra  
de las selvas al Rey prende,     1  
y con sola una pudiste  
rendirme, aunque esuivo siempre.

El amor logra con ellos  
flechas, con que de hoy más fuerte  
avasalle corazones,             1  
bien su fuerza el mito siente,

Y pues Cupido desea  
dar cuerda a su arco luciente,  
una hebra le ofrece tuya,  
verás que acertado hiere.

Si el cabello al agua arrojas,

en sierpes su ser convierten,  
mis lágrimas no los mojen,  
que serán de celos sierpes.

Haz coyunda, en que Himeneo  
con nudo nos junte fuerte,  
que si tu amor no resiste,  
no habrá fuerza que la qqquiebre.

*Pondérase a lo que obliga una grande hermosura a la primera vista afectos  
todos de un amante, que pretendía sacrificarse en las aras de Himeneo.*

*Romance*

A ué peligros amor  
has obligado mi pecho,  
pues de los ojos de un Ángel  
amante padezco el riesgo.

Soles lucen, sin que sombras,  
que alcoholes le pusieron,  
asombrasen su hermosura,  
ni escureciesen su Cielo.

Arcos fueron de azabache,  
que en rayos, que despidieron, 1  
fue blanco mi corazón,  
suyo el mayor vencimiento.

No fui cobarde al rendirme  
si pelaron con exceso,  
pues tuvieron de su parte 1  
las armas de mis deseos.

Y si rica de despojos  
te ves, Belisa, en mi duelo,  
ten compasión de un rendido,  
será tu mayor trofeo.

que piedades de un Ángel,  
no escaso en el mundo nuevo;  
dame la mano y verás,  
que no te pierdo el respeto.  
Mas ¿ué digo? Mas ¿ya que pido Cielos?  
si este bien que aú miro

sólo me sirve de mayor tormento.  
¡Oh cruel amor! mejor hubiera sido  
no habérmele mostrado,  
pues no le gozo, aunque le estoy tocando.

*Romance*

Que descuidado pastores,  
entre laberintos verdes,  
de amor al jardín paseaba  
incauto a sus cautas redes.

Mas en sus amenas flores  
pisé el áspid que me muerda,  
y dando veneno al alma,  
en breve me da la muerte.

Mas que mucho, si Florinda  
es dueño destes vergeles,       1  
en cada flor tiene un áspid,  
un áspid de amor ardiente.

Y tan dueño de las almas  
vive, que si mira vence;  
mas que mucho, si en sus ojos   1  
dos flechas de amor previene.

Soles son que con sus rayos  
lozana su flor mantiene,  
mas rayos, que al triste amante  
vuelven en cenizas leves.

Y aunque son espadas negras  
sus ojos, con que divierte,  
el amante mil heridas  
aun entre sus burlas siente.

Bien quisiera su hermosura  
dibujarla en rasgos breves,  
porque no juzguéis me rindo  
a una belleza aparente.

Mas ¿cómo puedo pastores,  
si ella mesma se defiende,  
que mal se contempla el Sol,

si aún goza el zenit luciente?

Y aunque su esplendor me ciega,  
su luz me intima la muerte;  
pero en ella propia heredó  
cual Fénix vida perenne.

Pues en sus dulces caricias  
desconozco los desdenes;  
que en la deidad lo piadoso  
glorioso blasón fue siempre.

qqquien rendido a tus halagos,  
ya Florinda no se siente,  
y quien sola te da un alma  
poco Florinda te ofrece.

quien multiplicar las almas,  
y las vidas hoy pudiese;  
que a las aras de tus ojos  
fueran holocausto ardiente.

Oh si me amara tu pecho,  
como el mío firme quiere,  
porque el non plus ultra Amor  
grabará en dos pechos fuertes.

*Ilústranse las sombras vanas de unas vanas sospechas  
impuestas contra el puro y casto honor de Anfrisa.*

### *Romance*

Una noche el sol de Anfrisa  
de luz tan rica salió,  
que las sombras a sus rayos  
dejaron la profesión.

Mormuraron quejosas  
porque presto las burló,  
no advirtiéndolo en el engaño,  
y que de Anfrisa era el Sol.

Varias calles con sus luces,  
bella y gallarda ilustró,           1  
logrando el más ciego en ella

su Sol, su norte y farol.

Mas un ignorante y necio  
se deslumbró en su esplendor,  
juzgando el lucir de noche      1  
era mácula en su honor,

Calificada ignorancia,  
quien vio en su mayor candor,  
que el Sol echase en su luz  
algún pesado borrón.

que si alguna densa nube  
envidiosa le encubrió,  
se acrisola más lucido  
con su negra oposición.

Porque burlando sus sombras  
hace al mundo información,  
que es cándido su lucir,  
que es puro su resplandor.

No de otra fuerte de Anfrisa  
desvanece el claro Sol  
negra sombra con que piensa  
un ciego eclipsar su honor.

De la reclusión a un Cielo  
sabia su luz retiró,  
que es cordura en el peligro  
negarse al mormurador.

En este retiro adquiere  
mejorada estimación,  
que retirarse a lo grande,  
crédito le da mayor.

Esto cantaba Belardo  
que fue quien más la estimó,  
que en fin un amor antiguo  
es el que siente mejor.

*Estríbillo*

*Cupido, que rindes las almas,*

*decidla a Belisa, decidla por mí,  
como vive mi amor todo en ella,  
después que a sus ojos mi vida rendí.*

*Glosa*

Entre esperanza y temor  
vive dudosa mi suerte,  
el desdén me da la muerte,  
pero la vida el amor:  
y aunque es grande mi dolor,  
buscar alivio procura,  
halláralo mi ventura  
si constante pido así:  
*Cupidillo que rindes, etc.*

Ansioso cual ciervo herido      1  
del arpón de una beldad,  
de su fuente a la piedad  
amante me ha conducido:  
mas mi dolor ha crecido  
con el cristal que he gustado,      1  
y en voz amorosa al prado  
mis tristes quejas le di:  
*Cupidillo que rindes, etc.*

A un Silguero enamorado  
mis penas dije constante,  
por ver si hallo en un amante  
remedios a mi cuidado:  
compasivo me ha escuchado,  
mas que Belisa, a quien ruego,  
templando mi dulce fuego  
con los gorgoros que hoy:  
*Cupidillo que rindes, etc.*

La yedra en brazo amoroso,  
del olmo los brazos goza,  
la tortilla retoza  
con su consorte gustoso:  
sólo yo vivo envidioso,  
por ver, que una planta y a ve  
en unión vivan suave,  
cuando me lamento así:  
*Cupidillo, etc.*

*Anfrisa por malograda y mal empleada es llorada*

*Romance*

*¿Cómo Anfrisa del alma si eres bella,  
Es tan infausta tu luciente estrella?*

Decid Cielos, si mi Anfrisa  
es primor de la belleza,  
¿cómo despreciáis su aliño?  
¿cómo malográis sus prendas?

Juntáis extremos distantes  
de Himeneo en la cadena,  
un Ángel en la hermosura,  
con un monstruo en la aspereza.

De la discreción la gala,  
y el saber en ella reina,           1  
cuando la ignorancia en él  
la malicia, y la rudeza.  
*Como Anfrisa del alma, etc.*

Lo apacible, hermosa Anfrisa  
se eslabona en tu nobleza,           1  
mas tu consorte lo esquivo  
a lo grosero en cadena.

Juntar un difunto a un vivo,  
fue abominable fiereza,  
¿ué crueldad con este lazo  
a ti te impuso esta pena?

¡Oh crueldad tan tirana!  
¡ué malograda belleza!  
con un necio menos vida,  
mas con un muerto se alienta.  
*Como Anfrisa del alma, etc.*

Gozas en tu hermosa Aurora  
de la rosa pompa tierna,  
pero mano torpe aja  
tu generosa belleza.

Aunque eres oro subido,

cual bárbaro no te aprecia,  
porque ignora los uilates  
de tu beldad y excelencia.

Bello diamante te aplauden  
por tu luz y tu entereza,  
llegaste al poder de un niño,  
que no estima tu riqueza.  
*Como Anfrisa del alma, etc.*

*Descubre un amante algo más que la llama que albergaba su pecho*

*Romance*

Airosamente se arresta  
la mariposa a la llama,  
ya travesea sus luces,  
ya se le quemán las alas.

Y advertida del peligro  
retira la vida armada,  
y en las dilatadas vueltas  
huye del morir las ansias.

Pero amores de la luz  
así le llevan el alma,                   1  
que si antes teme peligros,  
ya se persuade ganancias.

Y golosa de su muerte  
fenece feliz, y acaba,                   1  
que si lo impera el amor  
aun con la muerte no agravia.

que es mirar el Silguerillo  
remontarse con las galas,  
que le tributan sus plumas  
a aquesas regiones claras.

Dejando por su trofeo  
las prisiones quebrantadas  
de la jaula, donde nobles  
grillos tuvieron sus alas.

Canta y florece tan vario

los aires, que le juzgaba  
a chirimía de pluma,  
o ramillete con alma.

Pero el amor en el pecho,  
cuando gallardo se ufana  
le impele a que juzgue amante  
la libertad por pesada.

Porque ve que en la prisión  
deja la consorte amada,  
y olvidado de sí propio  
otra vez los grillos calza.

Cárcel juzgando esos aires,  
cuando libertad la jaula,  
que si lo impera el amor,  
aun la prisión agasaja.

Anhela la rosa bella,  
cuando más sale de gala,  
del Sol los lucidos rayos,  
por rendirle a lo bizarra.

Y aunque conoce veneno  
en su esplendor que la mata,  
arriscada más le ronda,  
porque en amores se abrasa.

Pareciendo mustia a filos  
de las luces, que más ama,  
que si lo impera el amor,  
aún se apetecen las ansias.

Aspiró cual mariposa  
de tu beldad a la llama,  
y advertido que te ofendes,  
de tu ardor huyó las alas.

Mas de mi amor los impulsos  
así me abrasan el alma,  
que ansioso quier en mi muerte  
ser holocausto en tus aras.

Sigo ligero Silguero  
las espaciosas distancias,

huyendo de la prisión,  
que mi libertad maltrata.

Pero como en ella vives,  
y eres tan dueño del alma,  
es fuerza que el corazón  
me vuelva en sus propias alas.

Anhelo cual rosa amante  
de tu Sol la luz amada,  
y si he de rendir la vida,  
gloria es rendirla a tu llama.

Porque si lo impera amor,  
ya se apetecen las ansias,  
ya ni me agravian las penas,  
ya la prisión me agasaja.

Logrando a un tiempo mi dicha,  
pues es tu ardor quien me abrasa,  
ser amante Silguerillo,  
mariposa y rosa casta.

Dichosa, que ya sus labios  
es su florida colmena,  
y el rocío la darán  
en la que atesora perlas.

Colocada en tanta altura  
la agasajas, y la premia;  
que en este Cielo de amor  
por signo pasa, o estrella.

que poco desto te debe  
quien más ronda tu belleza,  
este a tus llamas acaba,  
aquella vive con ellas.

Si yo creyera en agüeros,  
Elisa, mucho dijera:  
que menores circunstancias  
no pocos misterios sellan.

Mas si a mi estrella consulto,  
y a tu engreída belleza,  
ninguna dicha alucino,

a divino, ¡oh ué de penas! 1

De Venus claro el jardín,  
excuso así el que me pierda:  
que la alusión de una flor  
a que riesgos no me empeña.

*A cierto Doctor que tenía algo de indio que se perdió en un Sermón  
al glosar el Padre nuestro, en que se fue de lengua.*

*Décima*

Dicen, Dotor, te turbaste  
hoy en lo más repetido  
de Padre nuestro, que ha sido  
castigo al o mal que hablaste:  
mas de mi ingenio al contraste  
otro concepto he pensado,  
no es, no, es haberte habado;  
mas si eres Cristiano nuevo,  
sin miedo a decir me atrevo,  
que a un bien no le has decorado.

*Al mesmo al haber predicado el día de San Josef un Sermón  
del Padre Juan de Toro de la Compañía de Jesús*

*Décimas*

Mal de memoria has llevado  
de San Josef el Sermón,  
y lo dijo en la Oración,  
que cual Toro lo has bramado:  
Doctor mío, yo lo he errado;  
porque si hablaste entendido,  
conceptuoso, lucido,  
no falta, no, quien te arguya;  
que aunque ha sido la voz tuya,  
de otro Toro fue el bramido. 1

Si los surcos de tu arado  
sólo producen espinas,  
¿cómo mieses tan divinas  
en tu Sermón se han logrado?  
Mas si yo lo he bien mirado, 1

es que Toro más valiente  
puso el sudor de su frente,  
y tú atrevido la hoz,  
y se conoció en tu voz,  
que no era, no, de tu mente.

*Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.  
Sic vos non vobis festis aratra boves.*

*uéjase Fabio de su poca suerte en los desdenes de su Anfrisa*

*Romance*

¿ué es esto, Cielos, que paso?  
¿ué es esto, Cielos, que siento?  
en llamas se abrasa el alma,  
y ya me brotan del pecho.

Socorro, piedad, oh ojos,  
y en los cristales deshechos,  
encuentren agua mis penas,  
para aliviar tanto fuego.

Mas ué digo, poco alivio  
puedo hallar en mi tormento, 1  
que es todo el mar breve gota  
para tan crecido incendio.

Sólo podrán de mi Anfrisa  
los ojos darme el remedio;  
que si al mirar me abrasaron, 1  
viviré al mirarme tiernos.

Al desatar sus dos soles  
esa nieve de su pecho,  
ese cristal de sus manos,  
vida hallaré en sus destellos.

Es penetrante la herida  
de esos arpones tan bellos,  
y sólo podrá sanarla  
el brazo que la hizo diestro.

La deidad cuanto más alta  
se inclina al ruego más presto;

y pues por deidad te adoro,  
oiga tu deidad el ruego.

No desprecies, bella Anfrisa  
a quien se rinde tan tierno,  
que ultrajar más al rendido,  
no es de un noble heroico pecho.

¿ué culpa tuve de amarte,  
ni adorarte, hermoso centro,  
si entre belleza tan rara  
me da la disculpa el Cielo?

Influjo fue de mi estrella,  
que me avasalló a tu imperio,  
muy junto nació a la tuya,  
pues luego fuiste mi dueño.

Y si el amor, bella Anfrisa,  
ternezas siembra en tu pecho;  
¿cómo abrojos de desdenes  
brota a cultivos tan tiernos?

Yo te adoro tan constante,  
que aunque en repetidos ceños  
escondas tu rostro hermoso,  
seré Clicie de tu cielo.

Dulce encanto de mi vida,  
mucho de mi fuerte temo,  
que he de ser aborrecido,  
porque es mucho lo que quiero.

### *Romance*

Por divertir los cuidados,  
que en la Corte se granjean,  
hizo que Fabio buscase  
los retiros de la aldea.

Muchos fueron los pastores,  
muchas las zagalas bellas,  
que admiro por bien hablados,  
que venero por discretas.

Pero Dantrea entre todas  
le prendió por más atenta;      1  
que fuera muy necio Fabio  
escucharla y no quererla.

Desde entonces vive triste  
entre cuidados y penas,  
que un amor disimulado      1  
mientras se calla atormenta.

No se atreve a declarar  
la pasión que así le aqueja,  
porque teme, que al oírla  
le despreciara severa.

Y aunque a sus ojos se ha visto,  
no se alienta aún a una seña;  
como se mira infelice,  
aún a explicarse no se acierta.

¡Oh ué afligido Pastor!  
y pues, zagalas, de peras  
sabéis, también, y de amor,  
decilde al suyo discretas:

que es Dantrea tan piadosa,  
que juzgo, que al entenderlas,  
pagara noble en amor,  
lo que le debe en finezas.

Escurárale benigna,  
pues por Deidad la venera,  
y es tributo divino  
el atender a las quejas.

Oh que de albricias promete,  
zagalas, si es que oye nuevas,  
que ya Dantrea amorosa  
a su amor amante alterna.

*A las lágrimas que lloraba una dama  
y al pañuelo con que las enjugaba*

*Romance*

El lienzo moja Belisa  
a corrientes de su llanto,  
y al aire de sus suspiros,  
le enjugan también sus labios.

Suspira un amor perdido,  
un amante llora ingrato,  
que en ausencia de su vista  
le roba el alma tirano.

Despeña ansiosas corrientes,  
por ver si en mar de su llanto 1  
halla un arroyo, que huye,  
sin que le ataje lo helado.

Al eclipse de su luz  
mortajas corta en el paño,  
mas que mucho, si su sol 1  
ocupa lúgubre Ocaso.

El lienzo aplica a la vista,  
porque el humor a sus rayos  
mejor vierta el alambique  
de un corazón abrasado.

En dos mares de sus ojos  
su esplendor ya se ha negado;  
pero si espiran dos Soles,  
dos mares prepare amargos.

De la nube el Cielo al suelo  
granizo fulmina airado,  
mas hoy llueve en blanca nube  
Belisa Cielo más grato.

Si Océano su vista,  
al lienzo impelen sus labios,  
cuyo cristal sulca ansiosa,  
por dar alcance a su amado.

Vientos agitan sus ondas  
de pensamientos contrarios,  
da a la bomba de sus ojos  
por excusar el naufragio.

Favor pide en el peligro,

pero da voces en vano,  
que el amor vive muy lejos,  
si es que vive despreciado.

Sólo su amante estas voces  
vuelve (en roca transformado)  
a sus oídos, que el alma  
en ellas bebe el letargo:

Corran al mar, tus esperanzas,  
que es imposible el puerto,  
do la quietud se halla;  
y pues las inconstancias y desprecios  
has estudiado siempre,  
corran al mar, que es de inconstancias centro.

*Al haberle pedido su dama, que excusase el visitarla*

*Romance*

Si estoy enfermo, ¿uién puede  
hoy mejorar mi dolencia?  
sino un Ángel, que el remedio  
puso el Cielo en su belleza.

que aunque es veneno animado,  
el vivir se encuentra en ella,  
que es un milagro Amarilis,  
que a un tiempo mata y alienta.

Doliente asisto a sus ojos,  
pero advertida y atenta           1  
el achaque me pregunta,  
que explique desta manera.

Algo siento el cuerpo herido,  
mas no es hazañosa<sup>o</sup> empresa;  
mayor fue herir el alma,           1  
y en ella siento la flecha.

Luché amoroso y alegre,  
mas no en tan dulce palestra  
mortal herida me acaba;  
¡oh ué costosa experiencia!

Mi dolor sintió piadosa,  
mas mudose como bella,  
y el remedio que me aplica  
es de sus ojos la ausencia.

Pero ¡ay dolor! que ya el alma  
no admite aquesta receta,  
que en ella, no ya la vida,  
mas la muerte me apareja.

Aqueste nuevo reparo,  
que más al pecho le altera,  
juzgad Amarilis sabia,  
si lo estudió su advertencia.

Mas ¿ué digo? con vos hablo,  
y os aplaudiré discreta,  
si recetáis advertida,  
que a veros de nuevo vuelva.

Leed bien vuestros aforismos,  
y esto hallaréis con certeza,  
que de la mano que hiere  
sale la vida más cierta.

¡ué encantos, cielos, padezco!  
mucho Amarilis me aprieta,  
persuádeme a un imposible,  
pues dice que no la vea.

Decidla, que como puedo,  
si mi alma vive con ella,  
y apartarme de sus ojos,  
vida me uita que alienta.

### *Décimas*

Si es que pudo tu favor  
levantarme a tanta dicha,  
mi bien; ¿cómo mi desdicha  
me oprime con tal rigor?  
Pero ué duda mi amor,  
no se lamente dejado,  
que es muy noble tu cuidado,  
y si hoy me has hecho esperar,

es por llegarme a colmar  
el gozo por duplicado. 1

¿En ué plumas, pues, subió  
tanto mi corta esperanza,  
que no anhela, mas alcanza  
el Cielo que pretendió?  
Pero ya el discurso halló 1  
lo cierto desta verdad;  
que dar luego, es calidad,  
no de un humano poder,  
pero timbre llega a ser  
de una suprema deidad.

Y pues que tanto mi amor  
llega en tu amor a confiar,  
no qquieras, no dilatar,  
que es malograr el favor:  
y si el último primor  
echar quiere tu saber,  
solo procuro atender  
a la palabra que has dado,  
que en ti, ami ver, no ha alcanzado  
lo mudable de mujer.

Décima

Breve lámina previene  
a un jacinto tu cuidado,  
porque al pecho colocado  
mejor tu amor entretiene:  
si por devoto retiene  
este culto tu adición,  
disponga tu discreción,  
que por devoto no pierda  
otro Jacinto, que acuerda,  
que es hoy de tu devoción. 1

A un Rosario de panecitos de San Nicolás  
que el día del Santo presentó una dama  
Décimas

Si de un río enfurecido

al raudal el pan se arroja  
de Nicolás, le despoja  
del rigor que ha concebido:  
mi llanto, pues, tan crecido  
de una ausencia originado,  
cuando más arrebatado  
casi el aliento me oprime,  
este pan me le redime  
de tu piedad arrojado. 1

Y si ausente de tu cielo,  
de un purgatorio a la pena  
a un alma amante condena  
un amoroso desvelo:  
hoy tu religioso celo, 1  
sabiendo el poco reposo,  
que el reposo pasa amoroso,  
me das en ese Rosario  
un Jubileo plenario,  
por hacerme más dichoso.

*A un vidrio de vino regalado, favor de una dama  
a quien el poeta dedicó estas*

#### *Décimas*

Si no temiera el rigor,  
dijera, Filis, que ha sido  
el vino que he recibido,  
viva estampa de mi amor:  
porque otro ningún licor  
tan dulcemente al sediento  
le roba el entendimiento  
como este, y en tu hermosura  
bebió dulce la locura,  
por la vista del pensamiento. 1

Asida a un olmo pintó  
una vid el otro amante,  
y de su amor lo constante  
con ella nos descifró:  
porque si al olmo se asió 1  
con lazo tan apretado,  
este el amor ha gozado,  
luego el vino desta efecto

será una enigma perfeto  
de un amoroso cuidado.

De Cupido en la aventura  
pondrá mi amor un cristal  
con licor tan celestial,  
por empresa, o por pintura:  
mas temo, que el aventura  
de un feliz competidor  
el premio robe a mi amor,  
que esta es elección del gusto;  
sólo aquesse juzga justo,  
que qquiere dar el favor.

*Décima*

Si el querer muy a lo amante  
es un penar dilatado  
poco apura su cuidado  
quien pierde el menor instante:  
pues el amor más constante  
siempre asiste el afanar,  
y así dejarle penar  
sin asistir al que quiere,  
con evidencia se infiere,  
que no sabe que es amar.           1

*Décima*

Con ué gusto entre los brazos  
de Nise gocé un favor,  
que eterno juzgó mi amor,  
por ser de tan fuertes lazos:  
mas ¡ay! ué breve los plazos  
llegó mi dicha a gozar,  
pues sólo vino a estribar  
del alma tan dulce empeño,  
en breves sombras de un sueño  
que se acabó al despertar.           1

*Confiesa Fabio su rendimiento a vista de una grande belleza*

*Décima*

¿Eres Ángel o mujer?  
¿Eres humana o divina?  
Di, ué deidad predomina  
de tan supremo poder?  
Mas lo que llevo a entender  
de mi pecho en la ternura,  
es que tan alta belleza  
por divina me rindió,  
si humana me agasajó  
del corazón la dureza. 1

*A un susto socorrido a tiempo y con ingenio*

*Décimas*

Nunca juzgué que un placer  
tenía tan corta vida,  
que al comenzarse despida,  
y que se fenezca al nacer:  
mas ya se notó en mi ayer,  
pues al ver el Sol (gustoso)  
de Amarilis, presuroso  
voló al ocaso el contento,  
siendo el susto el que a un momento  
le redujo temeroso. 1

El susto entre sus horrores  
fatal rindió mi advertencia,  
mas deste Sol la asistencia  
mejor los burló a esplendores:  
pues entre oscuros pavores 1  
luz de vida a mi destino  
dio su ingenio peregrino,  
con que desde hoy cuerdo advierto  
luz que así da vida a un muerto  
luces de ingenio divino.

*Advertencia*

No pretendo en el asunto que verás, tejer alguna novela, sino expresar las verdaderas finezas, y no fingidos celos de Celio, por obligar con los disfraces y sombras de un sueño a su querida Anfrisa, amante, y firme para el dulce Himeneo que pretende: solícítame su amistad, estímélame la compasión de sus penas.

## *El sueño de Celio*

Referido por Alejandro a su querida Lisarda

Celio joven, que en lo ardiente de su edad, aún no numera el uinto lustro, siendo sus veinte y tres primaveras las que le cuentan más las flores de su juvenil ardor, que los frutos de dichas, que pudieran haberle granjeado sus lucidas partes. Este, pues, más afortunado por su elección, que por su estrella, ama por dulce imán de su gusto, anhela por ansiosa atención de su deseo, y adora con amorosos cultos en el altar de su alma, la belleza sin segunda de Anfrisa, tan únicamente, que por Fénix entre los amantes, se puede llevar entre todos la palma; tanto estima a su Anfrisa, que solo para las atenciones de sus gracias, y hermosura se hace lince, aunque su amor haya cegado para otras, por no preñarle con ninguna: que no es verdadero el que se ufana tan de ciego y se niega a los argos, con que debe hacerse ojos, por admirar prendas del dueño que estima, pues se detiene en la cortina exterior, sin penetrar la majestad y grandeza que con ella se esconde.

Y sin afectación de amigo puedo decir que vive tan embelesado de sus donaires, que sólo aquello le da gusto, que simboliza con su Anfrisa; estando tan absorto en ella, que por instantes repite el nombre de su dulce prenda; siendo sus apodos, y amorosos requiebros, las pláticas; y aún las respuestas, que tal vez da a las preguntas de sus amigos, que a no conocerle, lo menospreciaran por hombre sin seso, si notaran, sólo sus desatenciones y no atendieran a lo abrasado de su corazón.

Y aunque es verdad que conoce que su amada corresponde a su afecto; pero como es tan crecido el suyo, vive tan poco satisfecho de su fortuna que le parece que no le ama tan fina como él la adora arrestado, que una agigantada afición, en su misma grandeza encuentra su mayor desconfianza, temiendo, a donde menos había de tropezar, el temor; mas ¿cuándo faltando éste, ha sido grande aquella? Recélase, que como es tan precioso el don que estima, haya muchos que le codicien, siendo su corta dicha y la mucha de ellos, quien uite de la posesión de su pecho.

Mucho aprecia su valor, y que sabrá defenderse, sin que ningún interés pueda conuistar su firmeza; pues conoce de sus nobles respetos, que pesa más en su estimación el amor de Celio que las riquezas de otros, conque confiados (ya se ha visto) baten la presunción más obstinada: y aunque para su honor, y de su amada Anfrisa tiene asentado esto en su alma; pero tal vez se mira tan apretado de sus desconfianzas, y combatido de sus sospechas, en ocasión de no poder asistir de continuo al lado de su querida, y principalmente, con la ausencia forzosa, por algunos días, de sus dulces ojos, que oprimido deste combate le escribió así Celio a Anfrisa.

Después, oh bella Anfrisa, que más forzosas obligaciones que gastosos impulsos, me apartaron de tu dulce vista y apacible presencia, al destierro de esta soledad, que así la nombro; porque aunque me hallo acompañado de amigos, con todo me juzgo en un destierro sin tus divinos ojos y gustosa compañía, hurtándome (atiende dueño mío a lo

que digo) una siesta a la comunicación de los que tan amigablemente me asistían, obligado de la amenidad y silencio de un prado; que siempre acompaña este memorias tristes de un amante; recosteme en lo más florido de sus sitio, a quien el hilo de plata de un arroyuelo componía de su mucha variedad, y ataba un hermoso ramillete de sus flores; y tan encubierto ronda en parte sus hojas, que varias veces ha mordido serpiente de cristal la incauta planta que se pasea. Por la parte, que descubiertas sus aguas con apacible ruido se despeñaban de un risco, haciendo de él tiorba de cristal un músico ruiseñor, al son de sus transparentes cuerdas, cantó celoso este romance a una rosa, que percibió mi atención de aquesta suerte:

Sol purpúreo de este prado,  
que en los rayos de tus hojas,  
si das envidias al Sol,  
ofreces lustre a la Aurora.

Los Silgueros de este valle  
festejan tu hermosa pompa,  
y admirando tu beldad,  
por dulce objeto te rondan.

Todos tu carmín nevado  
labios de coral los nombran,  
y el rocío que te esmalta,  
dientes que guarda tu boca.

Uno entre otros lisonjero,  
o se atreve, o te toca,  
queriendo beber el ámbar,  
y el rocío de tus hojas.

Si fiado (ignoro) en tus alas,  
o en tus favores que le otorgas,  
por descanso de su vuelo  
escoge tu airosa copa.

¡Oh ué requiebros te dice!  
y aún con ellos enamora  
una azucena, que al lado  
te acompañaba gustosa.

No sé, si a su dulce acento  
fuistes insensible o sorda,  
o a sus importunos silbos,  
como a los vientos la roca.

Mas no ingrata; bien lo oíste;

(¡oh cuántos celos me ahogan!)  
pues espinas que te aguardan  
no te esquivaron honrosas.

¡Oh ué escarmientos me enseña  
esa tu inconstancia loca!  
no pienso prender el alma  
de otra flor, ni de otra rosa.

que mal se guarda belleza  
que en campo se ostenta hermosa;  
que como muchos la miran  
su beldad alguno logra.

Ya la citara que un tiempo  
te celebraba gustosa,  
como está triste su dueño,  
gime también ella ronca.

Mas ya la pienso quebrar  
de mi firmeza en la roca;  
y pues ya no pienso amar,  
tampoco cantar me importa.

Tan sentido y turno cantó el pajarillo, que en más de un buen rato no me pude recobrar de la suspensión en que me había puesto. Vuelto en mi acuerdo, y señor de mis potencias, te truje, mi bien, a la memoria, acordándome, cuan ajustadamente decían los dulces acentos de esta enamorada Ave, con mis recelos, y con lo que varias veces te había dicho; pues aunque me hallaba en la mayor cumbre de mis fortunas, imaginando, que si te adoraba sola, me correspondías tierna: con todo, como te advertí, sospechas, de que sin duda amabas en otra parte (que la mayor seguridad parece sus vaivenes) me desasosegaban algún tanto en este mar inquieto de mis dudas. Pero hallaba bonanza mi pecho, cuando te veía<sup>0</sup>, y atendía a tus palabras, que tan dulcemente me aseguraban; siendo tus apacibles razones las que tienen el dominio y enfrenan los vientos que le perturban inquietos.

En esta ocasión, no sé si fue o el ausencia del sol de tus ojos, o aquellas sentidas voces, renovando la herida de mis recelos, me ocupó tal tristeza, y batallaron tan desapiadadamente las congojas en mi pecho, que tuvo por razonable partido el corazón rendirse a su impiedad, quedando ocupados mis sentidos del todo de un apacible sueño. Sus dulces halagos gozaba, cuando entre sus sombras, no sin amorosos júbilos, te miró el alma tan presente, que pudo en cariciosos lazos encadenarte a tu cuello, divertirme contigo en esta representación, cual amantes palomas en gustosos arrullos. Despedísete al fin con tan ansiosas lágrimas mías, que en sus abundantes raudales pude blanco cisne desempeñarme, aunque entre sueños, en este acento.

¡Cuán ligero del alma

huye Anfrisa el contento!  
pues apenas te gozo,  
cuando luego te pierdo.

Relámpago corriste  
a los ojos tan presto,  
ue el rayo de tu ausencia  
me obligó a sólo creerlo.

Fuiste saeta alada  
del cazador más diestro,  
pues sin mirar el golpe,  
la herida sólo siento.

Para ué, ¡oh Cielo! A un triste  
ofreces el contento,  
pues embarga lo dulce  
lo amargo de sus dejos.

El último punto ponía a estas Endechas, cuando, o fuese obligados de mis quejas, me hallé cercado de alumnos que me escuchaban: que el más desvalido no deja qquieen compasivo, siquiera con oírle, releve sus penas; o lo más cierto es, por lo que después advertí, se convocaron estos al reclamo de tu nombre, que cuales sombras seguían tu cuerpo, y aunque con algunos desvíos y desdenes procurabas deshacerlas o desvanecerlas de tu presencia; más acosada de tus importunaciones, suspendiste el paso, y aún escuchaste atenta. Apenas estatua de mármol te vieron, ya fuese por tu blancura, ya por tu suspensión; cuando este en amorosos halagos te ofrecía el alma, envuelta en suspiros. Otro cauteloso, y sólo atento a su gusto, prometía ser constante Clicie de tu sol; siendo no pocas las que con este ardid había rendido malicioso: y otros, finalmente, nada atentos a la generosidad de tu pecho, procuraban conuistar tu albedrío con proezas y dones. Y cuando entendí que fueras un monte a sus voces y silbos, te vi tan de cera en sus caricias y halagos, que al notar los primeros, fue tal el susto, y tal el dolor que me ocupó el alma, que obligado deste, deshaciéndome en arroyos por los ojos, destilándome en menudas gotas por los poros, tan engolfado me hallé en un mar de agua, que no sin notables temores de el naufragio, asido a la tabla de mi entendimiento salí a nado a la orilla de un desengaño, exclamando: ¡uíén fía en la firmeza de una mujer! que al fin, por varonil se rinde a los halagos de un hombre, aunque se halle prendada en el mayor vínculo de amistad con otro. Estos discursos hacía en la suspensión del sueño: yo obligado de ellos, comencé a quejarme a grandes voces de mi fortuna; pues la primera elección, que había hecho de mi gusto, me había salido tan amarga. Al ruido que hacía con ellas, desperté del letargo, hallándome en el campo y entre las flores, como al principio; mas dejome tan dudoso y asustado, que aunque ha pasado en su representación y sueño, no por esto dejo de temer, no sea que el corazón, como tan fiel amante de tu hermosura, me avise leal de mis tristes sucesos.

Pero mi bien, los sueños quédense para sueños, y trata sólo de no olvidarte de este tu Celio, que con tantas ansias te adora; que esto no ha sido querer agorar de lo que no percibe el sentido, sino darte cuenta de lo más retirado que pasa en mi alma: sólo quisiera verte, que para mí los más apacibles y deleitosos jardines, sin tu soberano rostro, son eriazos de espinas, que más me atormentan. Tú sola para mí eres el vergel apacible; pues en tus mejillas con Himeneo suave, sólo vive la rosa y la azucena; el clavel aunque a pedazos tan unido en tus labios que ya que el amor no les obligó a tan estrecho vínculo, pudo la codicia de no dejar de los ojos sartas de concertadas perlas, que atesora tu boca. El jazmín tan acreditado en tus manos que desafía la nieve en competencias en su alburas; y toda tan florida, que eres cifra gloriosa de los levantados pensiles; mas cultivados parques y aseados jardines, que veneró la antigüedad y aplaudieron nuestras edades. O si pudiera dueño mío, ser abeja continua entre tus flores, por no perder un punto dulzuras, que libaran mis labios; porque apenas llego a labrar un panal de su suavidad, cuando el sinsabor de apartarme de ti, derrama mortales acíbares al gusto: dispóngalo mejor mi fuerte; mas como podrá, si tú no la ayudas. No pido por mayor premio de mis ansias, y repetidas memorias que el que me diere tu voluntad, con hacerlas constantemente de mi amor.

No dudo, sino que me he divertido al decir tu gala, y ponderar tu hermosura, de lo que te iba contando, mas ¿cuándo me hallo con acuerdo al hablar contigo? pues ha días que me le tiene robado tu afición. Apenas, pues, me hube cobrado del susto y sueño, y restituido a su primer ser los sentidos, cuando aquel ruseñor, oh Orfeo alado, que tan dulcemente había explicado sus quejas a su amartelada rosa, contemplándola ya ajada, y sin aquella belleza antigua que le adornaba, conjeturando, que sus sentidos acentos le habían obligado a aquel cambio y truco tan inopinado: y conociendo de aqueste desaseo, que sin duda reinaba en ella su amor, y que el hielo de sus pasados desdenes había ocasionado aquel estrago en el aliño de sus hojas, contento y satisfecho excuso disculpas, olvido penas: (qué fácil se aplaca el que bien ama, y cuán pocas demostraciones le obligan a la paz y amistad antigua). Pero uíen ignora, que es de más peso la disculpa, que ofrece el semblante, que la que pronuncian los labios. Y por mejor desabrochar los júbilos, que ahogaba el pecho, los fió en estas dulces consonancias a la lira de su pico; pero tan cuerdo en ellas que más uiso darle documentos, que alabanzas.

Bien conozco que en tu centro,  
bella pompa deste prado,  
reina el amor, que cual fuego  
ocasionó aqueste estrago.

que aunque en sus almas cual Fénix  
vive el amante lozano,  
no, si le enciende el desdén,  
que es a su verdor un rayo.

Anime su ardor tu pecho,  
mas tan atento y callado,           1  
que por común no le ultrajen,

y se respeten por raro.

Si es del imperio el estreno  
la púrpura que te han dado,  
en el recato y retiro 1  
afecta lo soberano.

No pierdas por ser común,  
porque el clavel más enano,  
el pájaro más humilde  
ofenderán tu recato.

Mira, que el color purpúreo  
es del honor el traslado,  
y si te dejas ajar,  
afectas púrpura en vano.

¿Por qué piensas que de espinas,  
como Arquero te cercaron?  
porque sabía en tus desdenes  
ofendas al más osado.

Si me has jurado lealtad,  
como a quien te ha idolatrado,  
¿por qué buscas codiciosa  
quien te ha de dejar ingrato?

Mira, que el amor a veces  
no predominan los Astros,  
mas el gusto, y se aborrece  
el bien después de gozado.

Y pues una amante Estrella  
nos ha juntado en un lazo,  
no derogue sus leyes,  
que el Cielo se ofende airado.

Y ya que en solas tus aras  
me he ofrecido en holocausto  
merezca mi amor ardiente  
de tu fineza otro tanto.

que si te rindes a otro,  
(sea escarnio deste prado)  
si viere más tu hermosura,  
ni escuchare más mi canto.

Pero si la fe de amante  
guardares siempre en tu trato  
seré un monte en la firmeza,  
mucho más allá del hado.

A este término llegaba, cuando temeroso de no verme en semejante susto, que el pasado, si proseguía adelante con sus amorosos versos, ne despedí del canoro ruiseñor, cristal, flores y el campo, tan descontento de su suelo, como de sus voces; pues ellas me habían acarreado tan pesadas congojas, y con propósito de no repetir, ni continuar su amenidad, pues conocí cuantos abrojos había producido a mi gusto. Caminado no había cuatro pasos, cuando encontré con los demás amigos, que ansiosos había rato me buscaban, procuré en breve despedirme de ellos, por escribirte estos renglones, que será en breve; y en esta corta suspensión viviré acompañado de tu dulce memoria. A Dios, tu Celio.

Así escribió a su Anfrisa el enamorado Celio, disfrazando en cada letra muchas cláusulas de amor. Porque quien puede negar ser crecido, el que aún en las horas del descanso, que se permiten por treguas a la vida, viva tan enseñoreado de su alma y potencias, y que entonces él sea la centinela, que le vele tan dulcemente el sueño; aunque otras veces se lo inquiete con inopinados rebatos; pero no es mucho, que asiste en frontera, y tiene fuertes competidores contra el castillo de la hermosura y belleza que guarda. Y aunque alguno por demasiado cuidadoso, puede juzgarle impertinente en sus celos, esa es mayor prueba de lo agigantado su afición y cierta señal, que recata en el pecho la prenda que estima tan asida a su corazón, que parece se le arrancan o desunen de él con mayor sospecha que pueda ocasionarle, aun la vana presunción: que como está tan en los puntos, el más leve indicio le hace que tropiece en la desconfianza. No por esto pierde el dueño a quien estima y cela; que si ella es honrada como se presume de su nobleza, advertirá, que tiene un amante tan fino, que aun de vanas sombras se recela; y por esto merece mayor premio su cuidado; pues le desengaña que no tiene su aflicción empleada en otra parte; todo se embebe, y ocupa en recatarla, aun de lo que no tiene existencia. Y si acaso no es tan atenta y fiel a las obligaciones del amor que se debe, aquestas advertencias celosas le darán sofrenadas para que no se despeñe en nuevos empleos, como pudiera.

Y no hago caudal de el amor de el amante que no tiene su picante celoso, que es señal que otra afición le divierte; pues embarazado de una, apenas se acuerda de las otras: que si la prenda amada le da algunas ocasiones de sospechas (como ha confesado Celio, que no le han faltado con Anfrisa): es este caso, el no ser celoso, es ser insensible: oh que se halle tan lejos del amor, que sean en vano las voces crecidas en unos recelosos honrados: no así Celio, pues vive tan inquieto el menor amago de ellos que según apuran el corazón, son muy cortos los términos, breves los períodos que le anuncian a su vida sus más allegados y amigos.

En grandes obligaciones y correspondencias (nadie puede negarlo) se halla empeñada Anfrisa, pues ningún amante, como su Celio, tan constante y firme aprecia sus gracias; siendo ella sola el gustoso objeto, el deseado blanco, adonde asestan sus amorosos

arpones; tan olvidado de las otras (tanto teme ofenderla) que le parece que sola ella vive en el mundo, o si como siente esta verdad su pecho; pues ella obligada de tal fineza, era fuerza que como entendida le pagara con corresponderle, sin irritar su amor, ni ocasionar el más mínimo desacato a su fidelidad. O como quisiera, que los que tienen tratos de amor fuesen tan finos como Celio, no se encontraran por instantes las quiebras que experimentamos en la voluntad. Cuantos celos se remediaron, si siendo unos y otros los tratos firmes, se diera crédito a su verdad; y satisfechas ambas partes, lograrán en pacífica posesión el tesoro más apreciable de las almas.

Ingrata fuera Anfrisa, y aun escarnio del menos advertido, si en algún tiempo trataste de ofender tan generosa lealtad, mereciéndolo sólo, que el pecho le dedicase todo en holocaustos de su amante. Vive eternamente en mi pecho y en el de tu Anfrisa, oh Celio mi amigo, y en estos incultos caracteres que te dedica mi pluma; pero más gloriosamente en los labios de las edades y en repetidas memorias, en el templo del amor tan alto ejemplo se consagre a la posteridad.

Esto te he escrito, oh Lisarda mía, porque en breves líneas, o sólo en el nombre de Celio, puedas leer los mayores encarecimientos del amor; siendo dechado, en que copiara primores subidos tu afición. Y si ahora en breve cifra he significado en sólo un rasguño las finezas de Celio, en otra ocasión procuraré correr más la cortina a la Imagen del mayor esmero, que Cupido primoroso Apeles delineó en el capaz lienzo del alma, por prodigio más que pro ejemplar a las edades.

Quédate con Dios, y él me vuelva otra vez a tus ojos.

Alejandro.